

Caracas, 8 de Setiembre de 1936

Señor  
Manuel Rojas  
Santiago de Chile.

Mi querido Manuel:

Por Sergio Atria supe la triste suerte que tuvo nuestra querida amiga María, y no me ha sido difícil imaginar lo fatal que esto ha sido para ti.

Sin poder hablar le pasé la carta de Sergio a mi mujer y ésta lloró y pasó esa noche sin dormir, pensando en ella, pensando en ti, y en Patricio y las dos niñas. ¡Qué prueba tan dura, querido li:arme!

Sin embargo, esa noche en que recibí la carta de Sergio habría querido estar allá para ir juntos al cementerio y pasar juntos, como en tantas otras ocasiones, las horas más difíciles .

Algo me consuela el pensar que Glusberg, Sergio, Tischell y otros amigos comunes habrán estado contigo, y habrán procurado, de alguna manera, disminuir esa soledad dolorosa en que uno queda después de un quebranto tan sin remedio y tan impartible .

Por favor, envíame el libro suyo, y recibe un estrecho abrazo de tu amigo de siempre y de todos los míos.

d Jh<sup>1</sup>/<sub>4</sub>-1